

lo estropeado. La pobreza floral y vegetal de los arriates es notoria, mostrando en general esta zona verde el aspecto de algo donde se aplican unas acciones cotidianas rutinarias sin ninguna otra perspectiva. Y la cruz. En su lugar, hace unos treinta años, había un quiosco de música donde la banda daba conciertos. ¿Por qué no se vuelve a colocar otro en el sitio que hoy ocupa el nefasto monumento de granito, de acongojante fealdad?.

En el entorno del Prado, con edificios interesantes como la catedral o el casino, se está intentando mantener una unidad arquitectónica en los nuevos edificios que se levantan. La equivocación de tales edificios es mayúscula: no sólo no tienen nada que ver con la arquitectura popular de la comarca (y eso es lo que se pretende), sino que sus balaustradas de madera torneada, la aplicación de azulejos y la falta de sentido en los volúmenes y detalles, hacen de estos edificios un pastiche realmente absurdo; más bien muestran reminiscencias de la arquitectura levantina y, desde luego, no tienen la menor relación con el espléndido conjunto del casino y la catedral.

Hay que destacar en este entorno la incuestionable fealdad de la Casa de la Cultura y la desdichada factura del nuevo edificio del museo, a medio camino entre el bunker y el mausoleo.

Presencia externa de la ciudad. La cultura popular incluye, finalmente, algo que suele pasar desapercibido cuando se plantean las características culturales de una ciudad: su carácter y presencia externa, sus datos ornamentales, la calidad formal de sus establecimientos, etc., etc.

En este sentido, y salvo contadas excepciones, se puede decir que Ciudad Real cuenta con tres tipos de locales públicos o comercios:

Los que están destinados a la burguesía alta o medio alta, donde se combina un intento de suntuosidad pretenciosa con ese mal gusto propio de quien todo lo fía a la acumulación de mármoles, elementos dorados o nefandos bajorrelieves, a la vez que se desconoce el valor de la imaginación, la creatividad sería o la tradición. Cuando en algunos de estos locales orientados a la burguesía se pretende hacer algo que resulte "distinto", se incide en increíbles bodrios donde llama la atención la vejez de los conceptos y la torpeza de las soluciones. La desdicha es aún mayor cuando se trata de hacer algo "típico" manchego: se insiste entonces, con empeñamiento contumaz, en la aplicación de un mal comprendido "estilo castellano", consistente en burdos muebles de casetones, hechos en serie por fábricas vulgares, con resoluciones y formas que nada tienen que ver con el arte ornamental de la zona.

El segundo grupo lo forman una serie de locales en los que ni siquiera se plantea nadie hacer algo mínimamente digno, sino simplemente que el local exista como tal. En estos casos, las soluciones a base de aglomerado y fórmica, puertas y ventanas metálicas, zócalos de plástico, etc., producen esa cosa terrible que es un local pensado sólo a golpes de torpeza y sin otra intención que no sea la de hacer negocio.

Por último están las tiendas y comercios que conservan sus características desde hace muchos años: algunas, farmacias, alpargaterías, tiendas de imágenes religiosas, etc., que son las mejores. Estos negocios, desgraciadamente, o

sea inquieta, a la condescendencia con las miserias que la atenazan. Prueba de ello son los numerosos intentos de establecer de manera permanente recursos y actividades que vayan favoreciendo la ilustración y la cultura de sus gentes y sus correspondientes fracasos. La cultura no es gratuita, siempre tiene un coste, puesto que es la manifestación de la vida en sociedad de una agrupación de gentes. Por ello está íntimamente unido a la actividad política y económica de la población y su manera de establecer opciones.

Se quejaba el autor de las escasas iniciativas y la pobreza de las realizadas. Sin embargo Nino Velasco empieza con la consideración del urbanismo de la ciudad en el que sólo veía, antes del destroz de los años sesenta ... "casas de dos pisos provistas de leves formas ornamentales"... y las databa en general en los siglos XIX y XX. Eso indica que no estaba muy al tanto de la historia de la ciudad y desconocía que había inmuebles como el que fue Palacio de la Chancillería del siglo XV, y muchos ejemplos de la arquitectura civil y religiosa, algunos anteriores a ese siglo. Con la misma calidad, algunas calles de la ciudad fueron arrasadas, y, sin embargo, fueron respetadas en la vecina localidad de Almagro.

La diferencia estuvo, posiblemente en que ésta asumió su papel de pueblo y Ciudad Real pensó que debía incorporarse a los modelos de la sociedad de la formica, el aluminio y el terrazo.

Por otra parte, da como referente algunos agentes de la cultura que estaban íntimamente ligados a la burguesía tradicional que ha manejado la ciudad desde tiempo inmemorial. Es esa burguesía la que sigue monopolizando la actividad pública de la ciudad, con sus carencias. Velasco al menos intentó dar un testimonio de que era menester remo-